

Alguna vez me hablaba de alguien que era un ejemplo de amistad fiel, y al reconocerlo lamentaba sus fallos de ponderación, esa inarmónica actitud que tiene una expresión definidora: *lo cursi*.

Su memoria riquísima para los hechos lejanos, revivía a mis ojos un pasado que en sus resplandores de creación ya no pude alcanzar. No había perdido, con el peso de los años, su aire majestuoso, y a mí me parecía que una luz purísima la circundaba como un nimbo. Al término de mi cotidiana tarea, nada como su conversación sosegada, apacible, podía acercarme a esa felicidad huidiza que nos es dable encontrar aquí en la tierra.

Yo la veía y recordaba aquellos tiempos lejanos, que me parecía que ella sentía como si ya no fuesen suyos. Por eso no había en ella una sombra de orgullo, ni mucho menos de vanidad, cuando me recitaba el fulgurante epitalamio que le había dedicado el *Conde Kostia*. Quiero recordar un pasaje siquiera: "Cuando la desposada, como una virginal estatua de alabastro, atravesó la penumbra nave de la iglesia, en medio de un murmullo de admiración, el ángel alocado de la envidia aleteó sobre todas las frentes. Es que la desposada de anoche reúne en su ser todas las perfecciones... Los que persiguen y creen hallar en el viejo arte la belleza inmortal,

ignorarán siempre que el arquetipo pasó por una iglesia ante una concurrencia deslumbrante..."

Pero más que la belleza de los días juveniles, más que la distinción nativa, más que el aire de majestad, lo que más parecía iluminar a aquel espíritu y también a los que estaban cerca de él, era la bondad, la suave ternura, una al parecer ilimitada sensibilidad con que sabía acercarse a las cosas y a los seres. Una anécdota que me refirió muchas veces de mi distante niñez me daba la clave de esta bondad profunda que atesoraba su corazón. En mis días nada apacibles de niño, en aquella etapa de la emigración en Nueva York, no le quedó más remedio en una ocasión que infligirme un leve castigo corporal, pero a poco lloraba tan copiosamente que yo tuve que suplicarle con lágrimas que no llorase más, porque entonces ése sí sería mi más duro castigo.

Me refugio en sus recuerdos, ahora que está tan lejos (¡tal vez esté más cerca que nunca!) y junto al mismo gran crucifijo que vió apagarse su vida, digo una vez, y muchas veces más al cabo del día: ¡dame fuerzas, Dios mío! Y me parece que una luz única me purifica y me hace sentir muy cerca a la angélica criatura que tanta felicidad supo darme en la vida.

Chile, NERUDA

Por Oscar Edmundo PALMA

(En el *Diario de Centro América*, Guatemala, 8 de mayo de 1952).

Recientemente, con ocasión de asistir como delegado guatemalteco a la Conferencia Continental Americana por la Paz celebrada triunfalmente en Montevideo del 12 al 16 de marzo recién pasado, tuve el gran gusto de estar algunos días en Chile.

En general todos los países sudamericanos, desde Colombia hasta la Argentina, a lo largo y a lo ancho, presentan acontecimientos que impresionan considerablemente al viajero: Batallas cruciales por la libertad, la soberanía y la independencia nacionales. Grandes esfuerzos y sacrificios por establecer la democracia. Las oligarquías feudales, las compañías extranjeras, los círculos enemigos del progreso, etc., unidos magistralmente con tremendas investiduras políticas, tratando por todos los medios de evitar la culminación de esas justas acciones populares. Crisis económicas a causa principalmente de la política general de guerra, que ha acaparado y está acaparando las principales riquezas naturales de aquellos países para fines bélicos, en detrimento de la salud, la alimentación y la cultura de las grandes mayorías, etc.

Pero Chile ofrece en estos momentos uno de los panoramas más interesantes de América Latina. Muchos creen y hacen creer, inocente o tendenciosamente, que Chile es un país marchito: sus hombres arrodillados, llorando y pidiendo clemencia... Es cierto, Chile ha sufrido mucho, tal vez es de los lugares en América más golpeados y sacudidos por el enemigo en esta hora trágica del mundo. Pero, a pesar de las adversidades de los últimos años, el pueblo, su valeroso pueblo, está ahí de pie, indomeñable, maravillosamente de pie

con la frente levantada, activo en las grandes tareas por la realización de sus anhelos, de sus aspiraciones, de sus demandas más sentidas. Los malos años no han podido en nada minar, disminuir o vencer el ejemplar espíritu combativo de los chilenos. Al contrario, ello ha servido para acrecentar vertiginosamente sus luchas democráticas. Ante esas situaciones nada fáciles, los chilenos han templado más su estirpe batalladora; se han unificado y organizado mejor, firmemente, disponiéndose todos los sectores sociales en un poderoso frente patriótico en defensa de las libertades públicas y las riquezas nacionales, por la democracia, la paz y el progreso.

En estas gloriosas acciones, a la par del digno sitio que en el corazón de Chile corresponde a grandes intelectuales como Volodia Teitelboim, Angel Cruchaga Santamaría, Ventureli, Gabriela Mistral, Luis Enrique Délano, etc., y a heroicos dirigentes políticos y del proletariado como Elías Lafferte, Galo González, César Godoy, Juan Vargas Puebla, Ocampo, etc., la figura de Pablo Neruda ocupa uno de los lugares más elevados en la vida general del país. El más grande hijo de la patria, el hombre que ha hecho resonar el nombre de Chile con su poesía, traducida a veinte idiomas, por todas las comarcas del mundo, se le quiere profundamente. Es indescriptible el amor del pueblo chileno hacia Pablo Neruda. Su poesía ha alentado, alienta y alentará las luchas democráticas de su pueblo. Hay que ver cómo los jóvenes, las muchachas, los estudiantes, los intelectuales, los trabajadores, levantan como

ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

bandera de combate los hermosos cantos de Neruda. La poesía de Neruda anda actualmente amorosa y altiva, en los labios y en el pecho de los hombres, por la extensión ardiente de las huelgas y movilizaciones de los mineros de Chuquicamata, Potrerillos, Lota, etc.; demandando mejores condiciones de vida y la nacionalización del cobre y el carbón; por todos los hogares humildes defendiendo las libertades públicas y unificando a los chilenos en las acciones democráticas; por los campos exigiendo tierra y redención para los mapuches y para los campesinos desposeídos.

Y este pueblo maravilloso que dice y siente en el alma sus canciones, está reclamando frenéticamente el pronto regreso del poeta. La gestión de los obreros, campesinos e intelectuales es "Que regrese Neruda". En los locales de las escuelas, facultades universitarias, sindicatos, asociaciones, partidos políticos, etc., en las paredes de las casas de Santiago y provincias, como lo que más, se encuentra este letrado claro y penetrante: "Que regrese Neruda". Liberales, católicos, socialistas, conservadores, comunistas y hasta radicales (el partido del actual gobierno) exigen el retorno del poeta. Todos en Chile leen emocionados el último poema de Neruda, *Cuando de Chile*, en el que el artista con humana ternura le canta a su patria desde el exilio, nos dice de su amor desgarrado y puro, de su nostalgia lancinante de hombre que ama su tierra más que a nada en la vida.

"¿Cuándo, cuándo podré regresar a Chile?", se pregunta Neruda. Y su pueblo le contesta: "Pablo, hermano mayor en las letras y en la vida, de Chile está surgiendo un hervor incontenible, una bandera, una bandera candente, con el grito exigiendo tu regreso; pues si a tí tu tierra y tu pueblo te hacen falta es más aún lo que tu pueblo y tu patria te quieren, te echan de menos y te necesitan".